

PARA SABOREAR DURANTE LA SEMANA...

“Son cosas chiquitas.

No acaban con la pobreza, no nos sacan del subdesarrollo, no socializan los medios de producción, y, de cambio, no expropian las cuevas de Alí Babá.

Pero quizás desencadenen la alegría del hacer y la traduzcan en actos. Y, al fin y al cabo, actuar sobre la realidad y cambiarla, aunque sea un poquito, es la única manera de probar que la realidad es transformable.”

Eduardo Galeano



Mujeres lavando ropa en la orilla de un río. Daniel Rigway.

PARA LEER...

BERMEJO J.C., BELDA R.M, *Testamento Vital*. PPC, Madrid 2011

Para recibir este material en tu casa escribe a
Servicio de Atención Espiritual
–Centro San Camilo– Tres Cantos, Madrid
dad@sancamilo.org
www.camilos.es



De domingo a domingo

Año VII. HOJA nº 164 - Del 16 al 22 de marzo de 2014



Las palabras que mejor definen a María de Nazaret aparecen, tal vez, recogidas en el Magnificat. Pronunciadas en la visita a Isabel, constituyen un canto de liberación. Una mujer alaba a Dios, nuestro Salvador, y reconoce que nos ha *mirado*, y que somos dignos de felicitación. Al canto de María se unen todos nuestros cantos, como una única voz que grita al Señor, el que hace obras grandes, aunque seamos pobres, ese que no aprueba el gesto soberbio, o la acumulación de riquezas y poderes, ese que es misericordia para todos, y en especial, para los más pequeños ante los ojos del mundo.

Cuando pensamos en María, ¿qué imaginamos? Pasaron a la historia las ideas de que María era sumisa y resignada. No caemos en la cuenta de la grandeza de una mujer, que antes que ser madre, era mujer. Ella, desde la más profunda libertad, acogió al Otro. Dijo que sí al proyecto de Dios, atravesando una situación que de primeras, iba a ser socialmente inaceptable.

¿Cuál es nuestra imagen de María? ¿Qué pasaría si hoy María de Nazaret se paseara por nuestros lugares de celebración y de adoración, si se encontrara con tronos y coronas, con mantos de pedrería, con joyas y riquezas? Desde su sencillez, entendería el cariño, pero no aceptaría los homenajes ni los lujos. Creo, que en estos tiempos que corren, nos haría fijarnos en el sufrimiento de tantas mujeres, que por serlo, están soportando la dominación de los varones, son discriminadas, menospreciadas, castigadas, a veces de las maneras más sutiles. María, estaría al lado de la terrible esclavitud de las más jóvenes, sometidas a la talla y a la estética. Estaría de parte de las mujeres violadas y de las ofrecidas como objeto sexual en la guerra, y también en la paz. Estaría sosteniendo a las mujeres muertas por la violencia del varón

Seguro que Camilo, hombre de gracia, nombraba a María, admirado y silencioso. Esa María al pie de la cruz, es la misma María del Magnificat. La que acoge con dolor el dolor ajeno. La que proclama la Vida y anuncia el Reino con palabras de justicia social.

EL AYUNO (I)

- Ayunar de juzgar a otros: descubrir que la misma energía divina vive en ellos.
- Ayunar de palabras hirientes: llenarnos de frases sanadoras.
- Ayunar de descontento: llenándonos de gratitud.
- Ayunar de enojos: llenándonos de paciencia.
- Ayunar de pesimismo: llenándonos de fe en nuestra capacidad creadora.
- Ayunar de preocupaciones: llenándonos de confianza en nuestra verdadera esencia.
- Ayunar de quejarse: llenándonos de aprecio por la maravilla que es la vida.
- Ayunar de las presiones que no cesan: llenándonos de una certeza que no cesa.
- Ayunar de amargura: para llenarnos de perdón.

Sed fieles a Dios que nunca os faltará nada

Camilo de Leitis

¡A jugar! ¡A aprender!

Busca 10 palabras de más de cuatro letras que aparecen en el evangelio de hoy: Con las letras que sobran obtendrás una frase. Si la descubres, envía la frase a este correo: dad@ancamilo.org.

YA QUE AMARNOS LOS UNOS A LOS OTROS NO RESULTA ¿POR QUÉ NO PROBAMOS AMARNOS LOS OTROS A LOS UNOS?



D	S	I	O	E	S	S	R	S	P	A
D	R	A	T	E	N	O	U	E	O	S
I	N	N	N	V	S	I	T	S	E	A
A	O	T	O	T	D	O	S	I	E	A
M	O	E	R	S	I	S	D	O	C	J
U	T	O	C	O	H	A	A	M	R	L
S	N	A	S	M	N	P	G	A	L	O
A	A	B	R	B	A	S	D	O	R	E
J	P	I	E	R	S	U	C	D	R	I
S	S	T	L	A	O	,	E	S	U	H
I	E	J	O	E	A	P	M	A	D	O

Frase anterior: Jesús nos ofrece un tiempo de conversión para preparar nuestro corazón.

EVANGELIO (Mt 4,5-42)

Lectura del santo Evangelio según San Mateo

En aquel tiempo, llegó Jesús a un pueblo de Samaría llamado Sicar, cerca del campo que dio Jacob a su hijo José: allí estaba el manantial de Jacob. Jesús, cansado del camino, estaba allí sentado junto al manantial. Era alrededor del mediodía.

Llega una mujer de Samaría a sacar agua, y Jesús le dice:

- Dame de beber. (Sus discípulos se habían ido al pueblo a comprar comida).

La samaritana le dice:

- ¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana? (porque los judíos no tratan con los samaritanos).

Jesús le contestó:

- Si conocieras el don de Dios y quién es el que te pide de beber, le pedirías tú, y él te daría agua viva.

La mujer le dice:

- Señor, si no tienes cubo y el pozo es hondo, ¿de dónde sacas el agua viva?; ¿eres tú más que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo y de él bebieron él y sus hijos y sus ganados?

Jesús le contestó:

- El que bebe de esta agua vuelve a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré, nunca más tendrá sed: el agua que yo le daré se convertirá dentro de él en un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna.

La mujer le dice:

- Señor, dame esa agua: así no tendré más sed, ni tendré que venir aquí a sacarla. Señor, veo que tú eres un profeta. Nuestros padres dieron culto en este monte, y vosotros decís que el sitio donde se debe dar culto está en Jerusalén.

Jesús le dice:

- Créeme, mujer: se acerca la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén daréis culto al Padre. Vosotros dais culto a uno que no conocéis; nosotros adoramos a uno que conocemos, porque la salvación viene de los judíos. Pero se acerca la hora, ya está aquí, en que los que quieran dar culto verdadero adorarán al Padre en espíritu y verdad, porque el Padre desea que le den culto así. Dios es espíritu, y los que le dan culto deben hacerlo en espíritu y verdad.

La mujer le dice:

- Sé que va a venir el Mesías, el Cristo; cuando venga él nos lo dirá todo.

Jesús le dice:

- Soy yo: el que habla contigo.

En aquel pueblo muchos samaritanos creyeron en él. Así, cuando llegaron a verlo los samaritanos, le rogaban que se quedara con ellos. Y se quedó allí dos días. Todavía creyeron muchos más por su predicación, y decían a la mujer:

- Ya no creemos por lo que tú dices, nosotros mismos lo hemos oído y sabemos que él es de verdad el Salvador del mundo.